

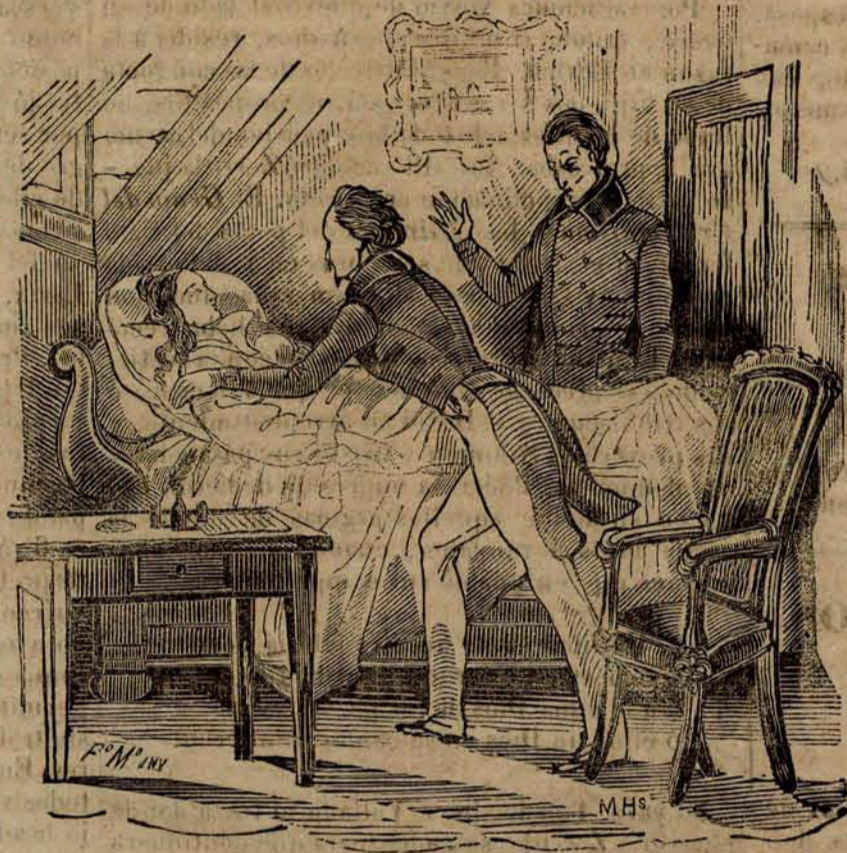
REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 263

MADRID 28 DE SEPTIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LA PRODIGÓ LOS MAS TIERNOS CUIDADOS.

EL LOBO Y EL CORDERO.

Luisa se retiró muy temprano: se la veía inquieta y agitada; y cualquiera que supiese el motivo de su asistencia al baile podía conocer sin dificultad que aquel paso no había producido los resultados que ella se prometiera.

Al entrar en su casa encontró Mma. de Noirmont muchos criados que iban y venían, aun cuando les encargó que no la aguardasen. Subió de prisa á su estancia, donde se encerró despues de rehusar los servicios de su camarera. Una lámpara, colocada sobre la chimenea, proyectaba sus pálidos fulgores en el cortinaje del aposento, quedando en la oscuridad sus cuatro ángulos. A poco reinó profundo silencio en toda la casa; interrumpiéndolo solo en torno de Mma. de Noirmont el monótono compás de la péndola: distraída la jóven iba de la chimenea á la otomana, de la otomana al tocador quitándose uno por uno todos sus adornos. Sus ademanes eran violentos: se conocía que un temblor nervioso agitaba su cuerpo, y pronunciaba en alta voz cortadas frases.

Oculto tras el cortinaje del balcon seguía un hombre con ojo atento todos los movimientos de Mma. de Noirmont. Representaba como unos treinta años; y en aquel instante se veía contraído su pálido rostro por una ansiedad dolorosa. No habiéndole visto la jóven se dirigió al balcon para cerciorarse de si estaba bien cerrado, con lo que se halló en frente del observador misterioso. Lanzó un grito ahogado por la sorpresa y el espanto. Salió el otro con gravedad de su escondite, dió algunos pasos por la estancia y presentó una silla á Mma. de Noirmont que parecía á punto de desmayarse.

—Hoy os habeis retirado muy tarde, Luisa, dijo el caballero con afectada dulzura; ya hace tiem-

po que os espero: por lo visto vos no me aguardabais tan pronto: quise sorprenderos y veo no han salido fallidas mis esperanzas.

—Julio, amigo mio, perdonadme: creí que sin incurrir en falta....

Al decir esto hizo Mma. de Noirmont ademán de acercarse á su esposo, mas un gesto frio de este la obligó á caer de nuevo en su silla.

—Os veo propensa á disculparos sin que yo os acuse. Decís perfectamente, una jóven puede en la ausencia de su esposo buscar recreo á su ánimo abatido sin que por eso incurra en falta alguna. ¿Qué distraccion mas propia de una muger, digna de toda clase de obsequios que la embriaguez de una fiesta ó de un baile? En el wals no hay quien os iguale: ese es uno de los mil talentos que el mundo concede, y que me llena de orgullo. Sin duda habeis hecho esta noche muchos envidiosos y por consecuencia muchos felices.... Aquí debe hallarse la lista de estos últimos.... permitidme....

M. de Noirmont alargó el brazo, y tomó de la chimenea uno de esos elegantes tarjeteros que usan las hermosas en los bailes.

—¿Puedo dar crédito á mis ojos, señora? ¿Acaso habeis borrado por un exceso de modestia esa brillante nomenclatura de elegidos?

—No he bailado, caballero, respondió á secas Mma. de Noirmont, cuyo orgullo empezaba á despertarse en aquella especie de interrogatorio.

—Me lisonjeo de que mi memoria no habrá entrado por nada en ese recato que desapruuebo altamente y no comprendo. No podeis hacerme la injusticia de creer que yo sirva de estorbo á vuestros placeres; y permitid os pregunte qué motivo imperioso, á no ser el deseo de satisfacer un gusto bien excusable, ha inducido á una persona tan reservada y tan escrupulosa á aprovecharse de la ausencia de su esposo....

—Pensé y acaso me habré engañado, que po-

dria aceptar el convite que una antigua amiga me hizo con instancia.

—Os repito que no os acuso, sino que os interrogo.

—Nada mas tengo que deciros, respondió la jóven con firmeza.

—Pues yo, repuso Mma. de Noirmont con forzada sonrisa, tengo un consejo que daros, y es que hay cosas que no debe confiar una muger ni á las paredes de su aposento, y que los monólogos son por lo general muy peligrosos.

—No os comprendo, dijo sencillamente Mma. de Noirmont, á quien el susto de aquella imprevista escena le había hecho olvidar las imprudentes espresiones que se la habían escapado poco antes.

—Como gustes, señora, os haceis de nuevas con tal perfeccion que envidiaria de seguro la mas hábil eomediante.

—¡Basta, Juliol exclamó Mma. de Noirmont cayendo á sus pies: la desconfianza os hace injusto.... no soy culpable: soy digna de...

—De admiracion, señora, replicó M. de Noirmont levantándose con presteza; porque sobresalís en todos los géneros: la veo y me doy por vencido: levantaos, señora, yo sí que deberia postrarme de hinojos.

—¡Ah, esa ya es mucha injurial murmuró Mma. de Noirmont con ceño para oponerse á tan implacable ironía.

En pié, pálido el rostro y surcado por dos espesas lágrimas imponía no obstante respeto, alta la frente y serena la mirada. M. de Noirmont sintió que la duda penetraba en su alma; mas llamando en socorro de su orgullo las palabras fatales que había recogido, cuando Luisa creía hallarse sola, se retiró lanzándola una mirada de desprecio.

Apenas cerró la puerta se oyó un ruido sordo en el aposento de su esposa: volvió á abrir apre-

suradamente, Luisa acababa de caer sin conocimiento. La cogió M. de Noirmont en sus brazos y conduciéndola a su lecho la prodigó los mas tiernos cuidados. No pudo resistir su resentimiento a tan dura prueba. Fuera de sí, se reprendia interiormente de aquella cruel firmeza, y llamaba en voz alta con los nombres mas alhagüenos a la que habia mirado desdeñoso minutos antes. Despues de hacerla respirar algunos espiritus, tiró de la campanilla. Sosteniendo con una mano la lánguida cabeza de Mma. de Noirmont alojaba con la otra el vestido que estorbaba su respiracion, y a la vista de aquella hermosa figura, cuya fragil organizacion habia quebrantado su orgullo, brotó de sus ojos una lágrima que cayó sobre el seno de Luisa. Hizo esta un movimiento... oyéronse pasos en la vecina estancia: M. de Noirmont inclinó su rostro, unió sus labios ardientes a los descoloridos labios de su esposa: al fin abrió los ojos. Acababa de entrar la camarera; M. de Noirmont se alejó al punto, encargándola que atendiese con el mayor esmero a su ama.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Segun aparece impresa una noticia en nuestro número de ayer es de todo punto ininteligible: el autor cuyo nombre ignoramos no sufrió revés alguno en el teatro de la Cruz por la lectura de su comedia, sino porque no se la admitieron.

APUNTES BIOGRAFICOS.

ZORRILLA.

Don José Zorrilla nació en Valladolid el 21 de febrero del año de 1817, siendo sus padres don José Zorrilla y doña Nicomedes del Moral: pasó sus primeros años en Valladolid, Burgos y Sevilla, en cuyas poblaciones desempeñó su padre comisiones y destinos de importancia hasta que se trasladó a Madrid en 1827; circunstancia que le proporcionó confiar a los jesuitas la educacion de su hijo, haciéndole que entrase en el seminario de nobles: allí estudió latin, francés, italiano, lógica, matemáticas, física, &c. descollando especialmente su afición a la poesía: muchas fueron las composiciones que hizo sobre asuntos religiosos por mandato de sus maestros, escribiendo a hurtadillas no pocas sobre asuntos profanos. En los dias de salida para los seminaristas solia su padre llevarle a los teatros, donde adquirió Zorrilla esa mágica entonacion que da a la lectura de sus hermosos versos: que tant squilates de valia añade a los muchos que en sí encierran. Permaneció en el seminario de nobles hasta el año de 1833, época en que ya vivia su padre retirado en un rincón de Castilla la Vieja, donde le visitó Zorrilla.

Aquí empieza una época de desacuerdo entre los deseos y la voluntad del padre y el gusto y vocacion del hijo; de cuya lucha salió este triunfante a duras penas. Proponíase el padre con el mas sano intento que Zorrilla estudiase leyes, a cuya carrera tenia aversion profunda é invencible aun cuando procurase complacer al autor de sus dias. Envióle este a Toledo a cargo de un pariente suyo, prebendado de aquella santa iglesia, para que se matriculase en la universidad y estudiara primer año de Derecho. No hizo mas que

ganar curso, pero en cambio recogió su lozana imaginacion preciosos materiales a orillas del Tago, en los claustros de la catedral, en los baños de la Galiana, en las ruinas del alcázar, en lo alto del miradero, en la graciosa ermita del Cristo de la Vega, y en otros sitios cuyas magnificas descripciones nos han admirado despues en sus leyendas y tradiciones. Verdad es que este estudio, en que se amaestraba acaso sin apercibirse de ello, pues como repetidas veces hemos oido de su boca, jamás creyó que la poesía le sirviese para nada, le valia con dianas desazones. Disgustábase entre otras cosas a su pariente, hombre metódico, que no fuese a comer a las doce en punto y que no vistiera de continuo las hopalandas: esto, agregado a sus melenas y a algunas cancioncillas que compuso, hizo que algunos le tachasen de loco y de calavera.

Por vacaciones volvió de nuevo al lado de su padre, quien, si no nos engañamos, residia a la sazón en Lerma. Poco satisfecho de la conducta de su hijo, por ser contraria a sus propósitos, no hubo de manifestarle toda la expansion del cariño que le profesaba. Aun allí encontró Zorrilla jugoso pasto a su inclinacion predilecta. El *Genio del Cristianismo* y los *Mártires* del poeta del siglo formaban el recreo de sus horas en aquella vida monótona y tan opuesta a la esmerada educacion que en el primer colegio de España habia recibido. Tambien se nutria su espíritu con la lectura de ese precioso volumen en que Job espresó sus tribulaciones y David su arrepentimiento, y sus proverbios Salomon y Cristo sus parábolas y maldamientos. Poderosa impresion debieron hacer en su mente aquellas páginas de donde la poesía brota a raudales, cuando algunos años despues dijo en una de sus composiciones:

Un libro santo nuestra iglesia tiene
que poetas cantaron y escribieron,
ó a el alma Dios de los poetas viene
ó ellos un Dios en su cantar mintieron.

No ya a Toledo sino a Valladolid fue a donde le envió a Zorrilla su padre para que continuara su carrera, como si con mudar universidades debiese sufrir mudanza la inclinacion a que parecia sujetarle su destino. Personas de clase vigilaban de cerca a nuestro jóven: sucedia a menudo no encontrarle en su casa, lo cual inducia a sospechas no infundadas, si se atiende a que en la primavera de la vida arrulla nuestros sueños el aura de los amores: sospechas todavia mas justas considerando no ser fácil de presumir que un estudiante se divirtiese en solitarios paseos y gozase un dia y otro dia en la contemplacion del manso arroyo, a la sombra del pomposo olmo, a la falda del elevado monte ó en el fondo de la áspera quebrada. Aquel era, no obstante, el verdadero estudio del poeta: allí bebía sus primeras inspiraciones: entonces daba los primeros pasos en la senda de la gloria. Magnificas ilusiones poblaron su fantasia cuando por la vez primera vió impresa una de sus composiciones: la dedicaba a *Elvira* y la insertó *El Artista*, periódico de literatura, el mejor sin duda que se ha publicado en la presente época.

Terminado el curso de que sacó Zorrilla bien poco provecho fue encomendado por persona de categoría al mayoral de una galera para que le llevase al punto donde se hallaba a la sazón su familia cada vez mas descontenta del rumbo que tomaban las ideas del estudiante: sabia este que su padre enojado habia dicho que le pondria a cavar sus viñas y a arar sus propias tierras; mas él lo dispuso de otro modo, pues casi tocando ya al término de su viage se dió maña para tomar las vueltas al carretero, y aprovechándose con áni-

mo resuelto de la ocasion y de una yegua, que pacia en el campo, propiedad de un primo suyo, echó por distinto camino para volver a la misma ciudad.

Llegó allí horas antes que una requisitoria despachada en contra suya, y sin pérdida de momento se puso de nuevo en marcha y con los pocos reales que le acompañaban se plantó en la coronada villa de Madrid; donde pudo librarse de las pesquisas de los amigos de su padre (ya en desgracia) merced a sus anteojos y melenas, y a la variacion que presenta la apostura y la fisonomia de un jóven para los ojos que no le han visto desde adolescente. Aguardábase a Zorrilla en la corte de las Españas diez largos meses de penalidades y angustias que por dicha se estrellaron en lo firme de su voluntad y en lo elevado de sus esperanzas. Hubo de pasar por toda clase de disgustos y escaseces, que tanto agovian cuando se sufren, como recrean cuando se ven ya lejos y desde una posicion venturosa. A todo estaba decidido nuestro jóven por un plazo dado y próximo a espirar, por ser un año el término que se prefijó para el logro de sus propósitos, ó para desistir totalmente de ellos dando otro giro a sus aventajadas disposiciones. Ocurrió en esto la catástrofe que nos privó del Quevedo de nuestra época, del malogrado Larra, y era el 15 de febrero de 1837, cuando sus amigos daban sepultura a sus inanimados restos. Profunda era la congoja de cuantos asistian a tan triste ceremonia; oprimia el dolor todos los corazones: jntabase la tristeza en los semblantes de todos. Un jóven que se hallaba entre aquella multitud silenciosa; un jóven de poca estatura, pálido rostro, y negra y larga cabellera: un jóven en fin a quien nadie conocia, se encargó de ser intérprete del sentimiento comun de todos los concurrentes: aquel jóven era Zorrilla. Con voz sonora aunque conmovida empezó a leer la sentida composicion que va al frente de sus obras: no le permitió concluir el dolor que le afectaba, y no sin trabajo pudo hacerlo el señor Roca de Togores. Entonces el llanto que se agolpó a los ojos de todos vino a mezclarse con el asombro que produjo la adquisicion de un poeta sobre la tumba de otro que tambien lo era, convirtiéndose aquel lamentable suceso en un señalado triunfo, en cuanto la situacion lo permitia. Una pérdida como la de Larra para la literatura requeria por consuelo un hallazgo como el de Zorrilla; la Providencia es sabia en todo.

Pocas líneas bastan para terminar estos apuntes. Todos los periódicos insertaron a porfia la composicion del nuevo poeta, quien publicó otras no menos escogidas, en el *Porvenir*, diario que dirigia a la sazón el señor Donoso Cortés: amenizó poco despues con nuevos frutos de su imaginacion fecunda las columnas del *Español* a cargo del señor Villalta; en el Liceo, fundado por el señor Fernandez de la Vega, creció su fama. En pocos años ha publicado doce tomos de poesías y tradiciones: nos parecen notables entre las primeras *El día sin sol*, *La noche inquieta*, *el Reloj*, y *Horizontes*; y entre las segundas *A buen juez mejor testigo*, *el capitan Montoya* y *Margarita la Tornera*.

Tambien el teatro le ha valido insignes victorias: *Lealtad de una muger* y *Aventuras de una noche* es su comedia; *La segunda parte del Zapatero* y *el Rey* su drama; *Sancho Garcia* su tragedia; *el Puñal del Godo* su fantasia.

No cumple a mi propósito ni me consienten mis escasas fuerzas hacer el análisis de tan preciosas obras; si cuando lo intente pluma mejor cortada se utiliza de estos ligeros apuntes para escribir una biografía completa del jóven de quien tanto debe prometerse la literatura española, cumplidos quedarán mis deseos con usura.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho de la noche.

EL TERREMOTO DE LA MARTINICA.

Muy acreditado y aplaudido drama, de grande espectáculo, en cuatro actos precedidos de un prologo.

PERSONAJES. ACTORES.

Maria Sras. Lamadrid.
Jenny Perez (D. J.)
Daniel Sres. Lombia
Arturo Alverá.

Roberto
Gerbant.
Pontalbar.
Mauricio
Médico
Gobernador.
Domingo
Negro
Se. á exornado con todo su aparato teatral, como en las anteriores representaciones, siempre tan extraordinariamente concurridas.

LUMBRERAS.

Lopez.
Aznar.
Azcona.
Reyes (D. F.)
Azopardo.
Rada.
Fernandez.

PRINCIPE.

A las 8 de la noche.
4.º Sinfonia a completa orquesta.
2.º Se pondrá en escena la acreditada comedia en tres actos y en verso, original de don Manuel Breton de los Herreros, titulada:

MARIELA O LA CUAL DE LOS TRES?

PERSONAJES. ACTORES.
Marela Sras. Diez.
Juliana Parra.
Don Martin. Sres. Romea (D. J.)
Don Agapito. Romea (D. F.)

Sobrado.

Don Amadeo.
Don Timoteo.
3.º Quinteto bailable. Este paso es el mismo que se ejecutó en el primer acto del baile La Silfide, y está a cargo de las señoras Diez, Lopez, Menendez, Barrio y el señor Estrella.
4.º Terminará el espectáculo con el divertido sainete, titulado:

LA CASA ENCANTADA.

CIRCO.

A las siete y media de la noche
Se cantará ópera: la que fuere se anunciará por carteles.

IMPRENTA DE BOIX.